

Actualidad Espiritista

BUSCANDO EL RUMBO PARA
EL NUEVO MUNDO EN LA ERA
POSTCOVID

Contempla más lejos

Biografías

Caridad para con nuestros mayores

Contenidos

<u>Editorial</u>	3
<u>Buscando el rumbo para el nuevo mundo</u>	4
<u>El Libro de los Espíritus</u>	8
<u>Contempla más lejos</u>	11
<u>Acción y efecto del perdón</u>	12
<u>Biografías</u>	14
<u>Caridad para con nuestros mayores</u>	18
<u>Mediumnidad, desafíos y bendiciones</u>	20

Portada del nº 46
Imagen de Jörg Vieli en Pixabay



Actualidad Espiritista

Año XIII · Nº46 · Enero 2022

Dirección:

Centro Espirita Manuel y Divaldo

Redacción, maquetación y revisión:

Centros espíritas colaboradores

Agradecemos la colaboración especial de:

Divaldo Pereira Franco

Correo electrónico:

actualidadespiritista@gmail.com

Otras direcciones:

www.facebook.com/ActualidadEspiritista

Formato digital

Distribución gratuita

Cemyd - REVISTA

EDITORIAL

No vine a traer paz sino guerra. (Mateo 10:34)

La sociedad romana en la época de Jesús estaba jerarquizada, era muy clasista y no admitía fácilmente las mezclas sociales. Las clases más poderosas veían su situación privilegiada con total naturalidad como un derecho divino.

En aquella sociedad tan estanca a la progresión social el ideal cristiano de igualdad sacudió sus cimientos, entre otras causas porque la base de su economía era el uso abundante de la esclavitud en los trabajos más pesados; para los patricios suponerse iguales a esos esclavos les escandalizaba. Los mensajes de Cristo pusieron en tela de juicio esta situación, **amaos los unos a los otros** era un mensaje revolucionario.

Las prédicas cristianas proclamando la igualdad de todos los seres humanos fue seguramente una de las causas de las terribles persecuciones que sufrieron, argumentando los sucesivos emperadores que los cristianos eran un peligro para el imperio. Pero la moral cristiana llegó para reformar unas costumbres viciadas, se entregó al hombre como tabla salvadora, algo que no supieron ver en aquella época. El mensaje de amor fraternal de Jesús fue interpretado como un ataque al estatus quo del imperio, cuando podía haber sido visto como una gran oportunidad para cambiar el rumbo de la historia, como realmente era su función. Pero aún no estábamos preparados.

El concepto de igualdad sin distinción de edad, género, situación social, raza o país empieza a ser más ampliamente admitido tras dos mil años de la llegada de Jesús, aunque estamos lejos aún de que sea totalmente compartida por todo el planeta.

Hoy el Espiritismo, heredero del cristianismo original, plantea otra igualdad también revolucionaria: la muerte no existe, es una ilusión de los sentidos físicos; los **muertos** y los **vivos** coexistimos en universos paralelos, en niveles vibratorios que nos separan y dificultan la comprensión de la realidad tras la muerte; pero el Espiritismo ha demostrado la supervivencia tras la desencarnación y lo defiende con datos y pruebas.

La consecuencia de comprender y aceptar los mensajes de la Doctrina Espírita posibilita un cambio de paradigma para la humanidad, una revolución en marcha al extender el dominio de la vida más allá de nuestros pobres sentidos materiales y permitirnos comprender mejor el sentido profundo de la vida.

La cosmovisión espírita, heredera del cristianismo original, muestra un universo sin límites donde nuestra existencia física es solo una pequeña parte de una Vida sin fin. Las palabras de Jesús: **los últimos serán los primeros** nos hace reflexionar sobre muerte y renacimiento, fin y principio, unidos por hilos invisibles donde la responsabilidad y la conciencia juegan un papel determinante en cada reencarnación con el objetivo del progreso de la inteligencia y la moral bajo el mandato de las Leyes Divinas y la libertad de acción. Todo esto con la finalidad de aprender a AMAR en el sentido literal que Cristo nos enseñó.

La solidaridad entre vivos y muertos, y, por ende, de todos los habitantes del planeta, es el gran mensaje de esperanza y consuelo que el Espiritismo trae al mundo, es el Consolador prometido por Jesús.

La escala de valores de nuestra sociedad está desvirtuada por el materialismo rampante y hedonista, hasta el punto de presentarnos al prójimo como un medio en lugar de ser un fin. Porque vivimos una encrucijada difícil donde solo una ética universal que nos ayude a ver al otro como a un hermano puede evitarnos muchos años de sufrimiento.

Hoy más que nunca la solidaridad es necesaria.

Pero... ¿Estamos preparados?

BUSCANDO EL RUMBO PARA EL NUEVO MUNDO EN LA ERA POSTCOVID

MARINA CASTELLS

Un nuevo otoño llega, y nos encamina al solsticio de invierno. El otoño nos invita a prepararnos, reconectar con la belleza de la naturaleza y también con nuestro interior. El verano hizo que explotara una tormenta de emociones que habíamos ido reteniendo en nuestros corazones con las experiencias tan extremas de una vida pandémica. En el verano emanaron a borbotones sentimientos polarizados, de la ansiedad y el miedo a la alegría y la euforia desenfrenada por esa necesidad humana de socializarse y de volver a vivir en el exterior.

En cambio ahora, el otoño debe prepararnos de nuevo a la introspección invernal que debería invitarnos de nuevo a abrir nuestro corazón a los sentimientos nobles de amor y de fraternidad navideña. A experimentar y disfrutar del amor en nuestros hogares a la luz de los reencuentros familiares.

Después de haber vivido una pandemia, parece que nos hemos desincronizado con la madre naturaleza y su ritmo biológico, ¿no es así?

Estamos desincronizados, no todos han superado aún la confianza de recuperar los viejos hábitos y el ritmo de vida, a veces desenfrenado, al que habíamos llamado normalidad. Esto genera paleta variada de emociones perniciosas tales como ansiedades, miedos, preocupaciones, inseguridades... aún no se han abierto de nuevo al exterior. En cambio, otros prefieren vivir un verano sempiterno de una vida volcada en el gozo y el placer más mundano.

Otras personas al enfrentarnos a la nueva realidad es entonces cuando nos damos cuenta de que hemos perdido algo, nos falta la alegría... nos falta energía... nos falta aquella fuerza que parecía que teníamos antes de la pandemia. Esta realidad sobretodo se refleja de forma muy clara en muchos pacientes que han superado la infección y luchan con las secuelas.

Y finalmente , otros, quizás es tu caso también, nos damos cuenta que después de la pandemia... hemos perdido la esperanza de un mundo mejor.

La pandemia nos dio la oportunidad de mudar aquellos hábitos insalubres en relación a un consumismo desenfrenado y nada respetuoso. Parecía que abandonaríamos la costumbre de ignorar al prójimo y sus necesidades, también que abandonaríamos eso orgullos y la prepotencia desmedida que generaba exaltamientos patrióticos alejados totalmente del ideal fraterno cristiano.

En cambio... después del horror vivido... después de haber visto el sacrificio de miles y miles de héroes anónimos y de haber recordado lo importante de lo esencial, podríamos decir que estamos desincronizados con el mundo que nos toca vivir.

Muchos deben superar aún el trauma de haber vivido el drama de la enfermedad y sus consecuencias, otros deben superar el miedo a no infectarse o a la incertidumbre de sobrevivir en un sistema social y económico global que ha mostrado su fragilidad.

Nuevas olas pandémicas nos acechan... más allá de la sanitaria, la salud mental, social, económica y climática están castigando hoy en

día a millones de almas de este planeta Nuestro querido planeta que no pierde ápice de belleza a pesar de las catástrofes que lo transforman en ese mundo soñado de regeneración.

Los espíritus nos han enseñado y nos han recordado que la ley de evolución, para transformar y reconstruir es necesario destruir.

Aunque vivas de forma aparentemente inconsciente a la realidad espiritualidad sigues sintiendo un desasosiego, un malestar, un vacío existencial que te invita, a pesar insistir en el rechazo, a la aceptación de tu existencia y propósito trascendental.

En cambio, a los afortunados que pedimos y sentimos el amparo de los benefactores espirituales, sentimos que la lucha está en no perder la Esperanza.

Nos recuerdan los queridos y pacientes benefactores que somos las pequeñas luces que deben iluminar la oscuridad que nos acecha. Cada uno de nosotros somos luz, que no se te olvide! La luz divina, el amor de Dios, reside dentro de ti y es la única capaz de iluminar tu conciencia y hacer que crezca.

No perdamos la Fe, la Fuerza y la Esperanza en un nuevo mundo de regeneración que asoma en el próximo amanecer. Joana nos pide que no perdamos la Confianza. Todo es para bien y todo pasa. Sólo Dios permanece y Jesús, su querido hijo, no nos abandona, nunca lo hizo y nunca lo hará a pesar de nuestras imperfecciones.

Como dice Joana, somos como aquellas pequeñas "oruguitas" que no conocen su destino. Ellas se transformarán un día en bellas mariposas que volarán libres en el cielo atraídas por la luz del Cristo.

Vivamos con la Paz de Cristo en nuestro corazón en estos días pandémicos.

Mucha Paz

Marina Castells

ENCUENTRO ESPÍRITA



SÍGUENOS EN
NUESTRAS REDES SOCIAIS

18:30h BRASIL • 22:30h ESPAÑA



TODOS LOS LUNES

CONOCIENDO EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS

DOLORES MARTÍNEZ & MANUEL SONYER



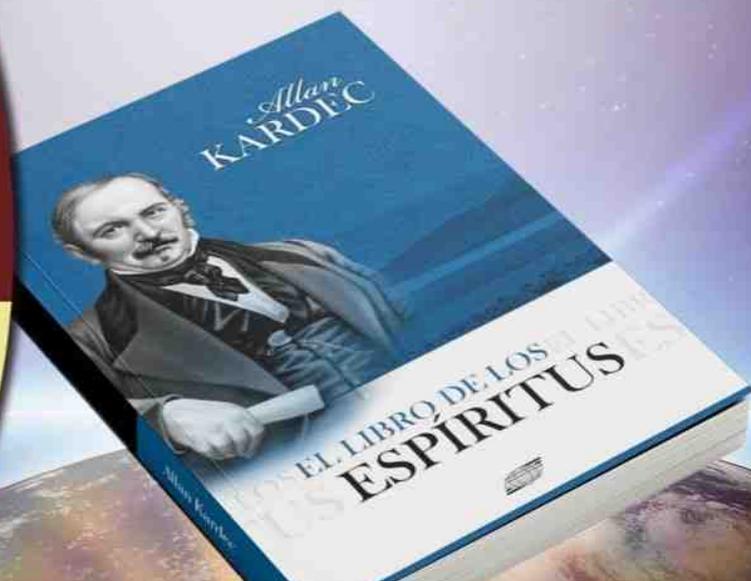
TV MANSÃO DO CAMINHO

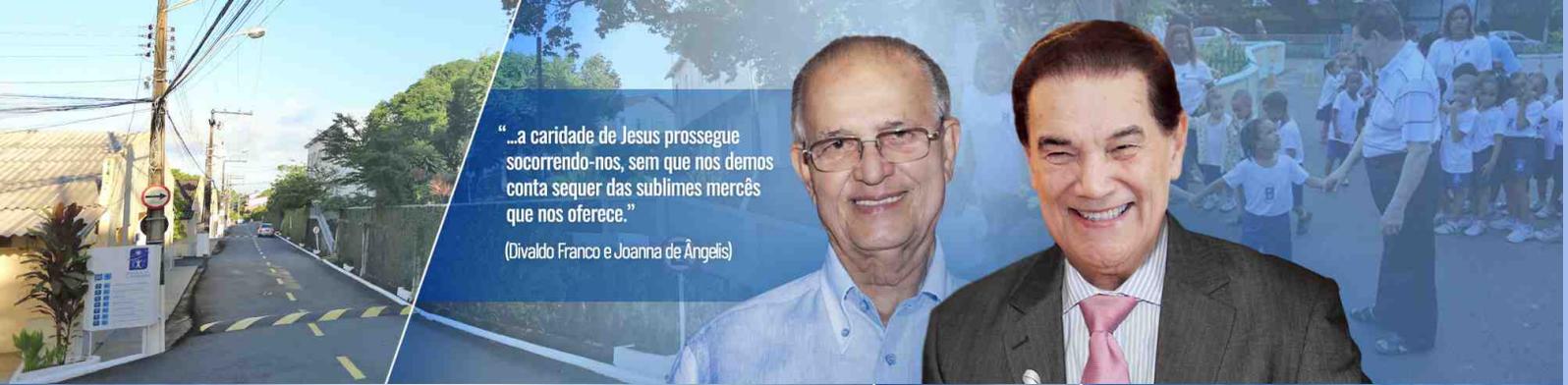
CONECTA VOCÊ AO BEM

Conociendo
**El Libro de los
Espíritus**



VIDEOAULA EN ESPAÑOL





“...a caridade de Jesus prossegue socorrendo-nos, sem que nos demos conta sequer das sublimes mercês que nos oferece.”

(Divaldo Franco e Joanna de Ângelis)



“O Espiritismo veio para repetir Jesus, para que “tivéssemos vida, e vida em abundância”, para que nos conscientizássemos da nossa ilusão terrena.”

(Divaldo Franco e Délcio Carvalho)



“A Doutrina Espírita me libertou da ignorância em relação às Leis da Vida e me permitiu educar a mediunidade para não ser presa fácil das Entidades inferiores.”

Divaldo Franco



Mansão do Caminho es una obra social del Centro Espírita Camino de Redención creada por Divaldo Pereira Franco y Nilson de Souza Pereira en 1952. Hoy en día la institución atiende a más de 3200 niños de todas las edades y se ocupa de todas las etapas de su educación, todo ello de forma gratuita, ofreciendo cerca de cinco mil comidas por día, incluyendo adultos y ancianos.

Toda la obra se mantiene gracias a donativos y a la venta de libros, dvd y material audiovisual, de la que depende el sustento de muchas familias y de sus hijos, en una de las zonas más pobres de la región.

Le invitamos a conocer esta obra social y a colaborar en su mantenimiento

<https://mansaodocaminho.com.br/>

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS

Conclusiones I, II y III

ALLAN KARDEC

DOS DOCTRINAS SE ENFRENTAN: UNA QUE NIEGA EL
FUTURO Y OTRA QUE LO PROCLAMA Y LO PRUEBA.

I

El que no conozca en materia de magnetismo terrestre más que el juego de los patitos imantados que se hacen navegar sobre el agua de una cubeta, difícilmente podría comprender que ese juguete contiene el secreto del mecanismo del Universo y del movimiento de los astros. Lo mismo sucede con aquel que sólo conoce del Espiritismo el movimiento de las mesas. No ven en ello sino una distracción, un pasatiempo de sociedad, y no comprende que ese fenómeno tan sencillo y vulgar, conocido en la antigüedad e incluso por pueblos semi-salvajes, pueda relacionarse con las más serias cuestiones del orden social. En efecto, para el observador superficial, ¿qué relación puede tener una mesa que se mueve con la moral y el futuro de la humanidad? Pero, cualquiera que reflexione recordará que de la simple marmita con su contenido en ebullición y cuya tapa se levanta por la fuerza del vapor –marmita que, también ella, ha hecho hervir el agua desde la más remota antigüedad- ha salido el poderoso motor de la locomotora, con la cual el hombre franquea el espacio y suprime las distancias. Pues bien, vosotros que no creéis en nada fuera del mundo material, sabed, pues, que de esa mesa que se mueve y suscita vuestras sonrisas desdeñosas ha salido toda una ciencia, así como la solución de los problemas que ninguna filosofía había podido todavía resolver. Apelo a todos los adversarios de buena fe y los invito a decir si se han tomado el trabajo de estudiar aquello mismo que critican. Porque, en buena lógica, la crítica sólo posee valor cuando el que la formula conoce de qué está hablando. Gastar bromas acerca de una cosa que no se conozca, que no se ha sondeado con el escalpelo del observador concienzudo, no es criticar, sino dar pruebas de frivolidad y producir una triste impresión acerca del propio juicio. Con seguridad que si hubiéramos presentado esta filosofía como siendo la obra de un cerebro humano hubiese encontrado ella menos desdenes y le habrían cabido los honores de que la examinaran aquellos que pretenden la opi-

nión. Pero procede de los Espíritus, ¡qué absurdo! Apenas si merece una sola de sus miradas. La evalúan por su título, así como el mono de la fábula juzgaba la nuez por su cáscara. Si lo queréis, prescindid de su origen: suponed que este libro sea la obra de un hombre, y decíos en vuestra alma y conciencia si, después de haberlo leído seriamente, encontráis en él algún motivo de burla.

II

El Espiritismo es el antagonista más temible del materialismo. No hay que asombrarse, pues, de que tenga a los materialistas por adversarios. Pero, como el materialismo es doctrina que apenas se atreven a confesar los que la profesan (lo cual prueba que no se consideran lo bastante fuertes y que se hallan dominados por su conciencia), se cubre con el manto de la razón y de la ciencia. Y, cosa rara, los más escépticos hablan incluso en nombre de la religión, a la que no conocen ni comprenden mejor que al Espiritismo. Su argumento es sobre todo lo maravilloso y lo sobrenatural, que ellos no admiten. Ahora bien, conforme a su dictamen, puesto que el Espiritismo se basa en lo maravilloso no puede ser sino una hipótesis ridícula. No reflexionan en que, al poner sin restricciones bajo proceso a lo maravilloso y lo sobrenatural, ponen también en tela de juicio a la religión misma. En efecto, la religión se funda sobre la revelación y los milagros. Ahora bien, ¿qué es la revelación, sino un conjunto de comunicaciones extra-humanas? Todos los autores sagrados, desde Moisés, han hablado de ese tipo de comunicaciones. Y ¿qué son los milagros, sino hechos maravillosos y sobrenaturales por excelencia, puesto que constituyen, en el sentido litúrgico, derogaciones de las leyes de la Naturaleza? En consecuencia, al rechazar lo maravilloso y lo sobrenatural, esos incrédulos no aceptan las bases mismas de la religión. Pero no es este el ángulo desde el cual debemos encarar el asunto. El Espiritismo no se propone examinar si existen o no los milagros, esto es, si

Dios ha podido en ciertos casos abolir momentáneamente las leyes eternas que rigen el Universo. A este respecto, la Doctrina Espírita deja toda la libertad de creencia. Pero dice y prueba que los fenómenos sobre los cuales se apoya tienen de sobrenatural sólo la apariencia. Esos fenómenos no son sobrenaturales a los ojos de ciertas personas más que por ser insólitos y estar fuera de los hechos conocidos. Pero no son más sobrenaturales que todos aquellos fenómenos cuya explicación ofrece hoy la ciencia y que en otra época se tenían por maravillosos. Todos los fenómenos espíritas, sin excepción, constituyen el resultado de las leyes generales. Nos revelan uno de los poderes de la Naturaleza, poder desconocido, o mejor dicho, incomprendido hasta el presente, pero que la observación demuestra que está dentro del orden de las cosas. El Espiritismo se funda, pues, menos que la religión misma en lo maravilloso y sobrenatural. Los que lo atacan en este aspecto es porque no lo conocen, y aunque sean los más sabios de los hombres les diremos: Si vuestra ciencia, que tantas cosas os enseñó, no os ha enseñado que el dominio de la Naturaleza es infinito, sólo sois sabios a medias.

III

Afirmáis que queréis curar a vuestro siglo de una manía que amenaza con invadir el mundo. ¿Os agradaría más que el mundo fuera invadido por la incredulidad que buscáis vosotros propagar? ¿No se ha de atribuir a la falta de toda creencia el relajamiento de los lazos familiares y la mayoría de los desórdenes que corroen la sociedad? Al demostrar la existencia del alma y su inmortalidad el Espiritismo reanima la fe en lo por venir, levanta el valor abatido y hace soportar con resignación las vicisitudes de la vida. ¿Os atreveríais a llamar a esto un mal? Dos doctrinas se enfrentan: una que niega el futuro y otra que lo proclama y lo prueba. Aquélla que nada explica y ésta que lo explica todo y, por lo mismo, se dirige a la razón. La primera es la sanción del egoísmo; la

segunda provee una base a la justicia, la caridad y el amor al prójimo. La una muestra sólo el presente y destruye toda esperanza; la otra consuela y muestra los vastos territorios del porvenir. ¿Cuál de las dos es la más perniciosa?

Ciertas personas, que se cuentan entre las más escépticas, se convierten en apóstoles de la fraternidad y del progreso. Pero la fraternidad supone desinterés, la renuncia a la propia personalidad. Con la auténtica fraternidad, el orgullo es una anomalía. ¿Con qué derecho imponéis un sacrificio a aquel a quien decís que cuando muera todo habrá concluido para él; que mañana mismo tal vez no será ya más que una vieja máquina descalabrada, que habrá de ser arrojada lejos? ¿Qué razón le asiste para imponerse cualquier privación? ¿No es más natural que durante los breves instantes que le concedéis trate de vivir lo mejor posible? De ahí su deseo de poseer mucho para disfrutar más. De ese anhelo nace la envidia hacia los que son más acaudalados que él. Y de tal envidia a la avidez de apoderarse de lo que esos otros posean hay un solo paso. ¿Qué lo refrena? ¿La ley, quizá? ¡Pero si la ley no lo abarca todo! ¿Diréis entonces que es su conciencia, su sentimiento del deber? ¿Sobre qué basáis ese sentimiento del deber? Dicho sentimiento, ¿encuentra una razón de ser en la creencia de que todo finaliza con la vida? Con semejante creencia sólo una máxima es racional: "cada cual para sí mismo". Las ideas de fraternidad, conciencia, deber, humanidad, del progreso mismo, no son otra cosa que palabras vanas. ¡Oh! ¡Vosotros, que tales doctrinas proclamáis, no sabéis cuánto mal estáis haciendo a la sociedad ni de cuántos crímenes asumís la responsabilidad! Pero ¿a qué responsabilidad me estoy refiriendo? Para el escéptico no la hay en manera alguna. Él sólo rinde pleitesía a la materia.

Allan Kardec

CONTEMPLA MÁS LEJOS

“Porque con la misma medida que midiereis también os medirán” - Jesús (Lucas 6:38)

Para el esquimal, el cielo es un continente de hielo, sustentando las focas.

Para el salvaje de la floresta, no hay otro paraíso, más allá de la caza abundante.

Para el hombre de religión sectaria, la gloria más allá del túmulo pertenece exclusivamente a él y a sus partidarios.

Para el sabio, este mundo y los círculos celestiales que lo rodean son pequeños departamentos del Universo.

Transfiere la observación hacia tu campo de experiencia diaria y no olvides que las situaciones externas serán retratadas en tu plano interior, según el material de reflexión que acoges en la conciencia.

Si perseverares en la cólera, todas las fuerzas en torno te parecerán airadas.

Si prefieres la tristeza, anotarás el desaliento, en cada trecho del camino.

Si dudas de ti mismo, nadie confía en tu esfuerzo.

Si te habituaste a las perturbaciones y a los atritos, difícilmente sabrás vivir en paz contigo mismo.

Respirarás en la zona superior o inferior, torturada o tranquila, en que colocas tu propia mente. Y, dentro de la organización en la cual te complaces, vivirás con los genios que invocas. Si te detienes en el reposo, podrás adquirirlo en todos los tonos y matices, y, si te fijaras en el trabajo, encontrarás mil recursos para servir.

En torno de tus pasos, el paisaje que te abriga será siempre en tu apreciación aquello que piensas de ella, porque con la misma medida que aplicares a la Naturaleza, Obra viva de Dios, la Naturaleza igualmente te medirá.

PAN NUESTRO
Francisco Cándido Xavier/Emmanuel

ACCIÓN Y EFECTO DEL PERDÓN

ELISABET GARCÍA

Perdón: acción y resultado de perdonar; perdonar: dícese de tener el coraje de dejar ir una ofensa, una pena, una deuda... dícese también de ese aire fresco y puro que rejuvenece tu alma.

Todos pasamos en algún momento de nuestra vida por situaciones en que nos sentimos ofendidos y dolidos. Momentos en que nos detenemos en un solo acontecimiento y nos recreamos en aquello que nos dijeron, o en cómo nos trataron que tanto nos perjudicó. En el preciso instante en que guardamos en nosotros ese dolor y el convencimiento de que la otra persona se equivocó y no tenía derecho a decir o hacer lo que dijo o hizo, empezamos a tejer una madeja de malestar que nos agota y envejece por segundos. La cuestión es la siguiente: ¿por qué tanto dolor y tanta indignación? ¿Qué oscuro rincón de nuestro corazón han tocado? Algo dentro de nosotros ha salido en defensa de lo que creemos no ser, ¿pero realmente es así? ¿Ante qué carencia estamos rebelándonos?

Si nuestro grado de autoconocimiento y entendimiento fuese mayor, comprenderíamos perfectamente que la persona que nos ofendió, lo hizo sin darse cuenta o, dándose cuenta, lo hizo bajo la ignorancia y la ausencia del amor. Disculparíamos amablemente y aplicaríamos la indulgencia para con nuestro prójimo, también en la senda de la evolución.

Sin embargo, nos conocemos espíritus de camino a la iluminación, a la angelitud, y dentro de esta trayectoria vivimos el mejoramiento de nosotros mismos a través del conocimiento de nuestras faltas y la reparación de nuestros errores.

Compañeros amigos de la Espiritualidad, en su incansable tarea de ayudarnos con el autoconocimiento, nos proponen ejercicios con los que trabajar en los momentos en que el dolor atraviesa nuestro corazón, con el fin de hacernos comprender que todo es aprendizaje y lección para conquistar el amor. Solo el conocimiento de nuestra verdadera realidad permitirá un trabajo de enriquecimiento en nosotros mismos y la disminución del dolor en el alma.

Pregúntate ¿quién te ofendió?, ¿qué te ofendió?, ¿por qué te ofendió? Y a continuación, analiza: ¿es cierto?, ¿por qué actuó así?, ¿qué le

hizo pensar o reaccionar de esta manera?, ¿puedes hacer algo por mejorar la situación?

La respuesta a estas preguntas te permitirá ver que realmente, con quién estás enfadado es contigo mismo por haber permitido que tu inseguridad volviera a jugarte una mala pasada. Seguramente, cuando hayas encontrado las respuestas a las preguntas propuestas, ya te habrás dado cuenta de que el instinto no te permitió ver con mayor claridad, pero una vez hecho el trabajo, es un saldo positivo en tu cuenta bancaria del alma. La vida te pondrá a prueba nuevamente hasta que hayas educado esa parte de ti que necesitaba ser reconquistada.

Durante el arduo trayecto de conocernos, re-conocernos y reeducarnos practicaremos el perdón con nosotros mismos y con todo aquel que nos ofendió porque ya comprendimos que en el momento que perdonas estás sanando tu propio corazón.

La inexistencia de ofensa es símbolo de crecimiento y madurez. La paz y tranquilidad interior que proporciona la disculpa ofrece respuestas adecuadas a situaciones ofensivas permitiendo a la vez ser ejemplo de la práctica de la gran virtud del perdón.

Como cuenta una enseñanza oriental...

“El Samurai preguntó a su discípulo:

-Si alguien se acerca a ti con un regalo, y tú no lo aceptas, ¿a quién pertenece el regalo?

- A quien intentó entregarlo – respondió.

- Pues lo mismo vale para la envidia, la rabia y los insultos – dijo el Maestro. Cuando no son aceptados, continúan perteneciendo a quien los cargaba consigo.

Elisabet García

BIOGRAFÍAS BIOCÉNTICAS

JESÚS VALLE

Manoel Philomeno de Miranda nació el 14 de noviembre de 1876, en la ciudad de Jangada, en el municipio do Conde, estado de Bahía, y desencarnó el 14 de julio de 1942. Fue uno de los más destacados espiritistas de Brasil de la época, habiendo ocupado importantes cargos entre sus filas, entre ellos el de presidente de la Federación Espírita del Estado de Bahía, desde el 25 de marzo de 1939 hasta su desencarnación.

Hasta aquí un resumen muy breve sobre sus datos biográficos. Las biografías tradicionales en realidad solo reflejan una pequeña porción de una vida, y además incompleta, pues en ella no se describe qué ocurre en la segunda parte de cada existencia ⁽¹⁾, no incluye las conclusiones íntimas ni los resultados de sus acciones que para el espíritu acontecen después de la muerte. Las consecuencias de toda una vida quedan ocultas para la mayoría de mortales, no sabemos qué les ocurre, cómo reaccionan ante la supervivencia, ante lo innegable de la vida eterna. Sin embargo, gracias al Espiritismo conocemos esa otra parte de la existencia, la que hace cambiar la perspectiva de lo que hacemos durante la vida; porque si estamos actuando correctamente o no se verá con claridad en esos momentos cruciales del despertar tras la desencarnación y nos enfrentamos a nuestra conciencia.

El cristianismo puso en valor ese punto de vista diferente desde el principio, con el mensaje de la buena nueva, revelando el uso incorrecto que los seres humanos hacemos de la existencia terrena y las consecuencias para la vida futura, una realidad que antes de Jesús eran tomadas como especulaciones o imaginaciones y que Él nos enseña como real y concreta. La historia del rico Epulón y de Lázaro es expresiva y elocuente.

Divaldo Pereira Franco tuvo su primer encuentro con el espíritu Manoel Philomeno de Miranda en el año 1950, ocho años después de su desencarnación, a través de un mensaje psicografiado por Chico Xavier.

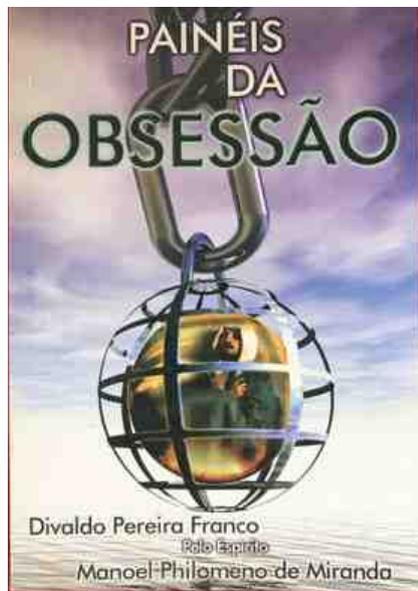
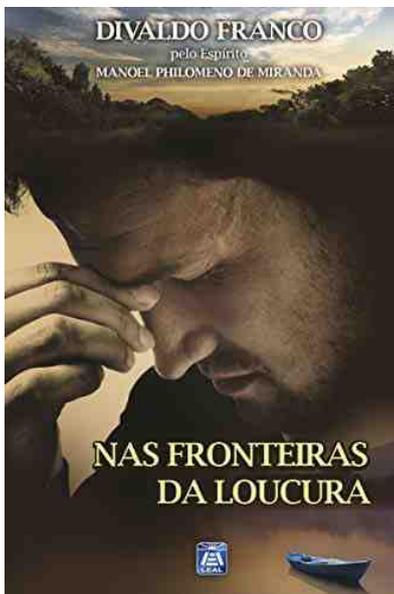
Veinte años más tarde se le aparece este espíritu y le dice que durante su encarnación en

la Tierra había trabajado en la Unión Espírita Bahiana, donde se había dedicado en especial a la tarea del estudio de la mediumnidad y de la desobsesión. Philomeno de Miranda relata a Divaldo el caso de una persona en grave obsesión, a quien él trató de ayudar durante cierto tiempo en ese centro espírita, pero que acabó desencarnando en terribles circunstancias, por coma etílico en un prostíbulo. Esta circunstancia a nuestro amigo Miranda le causó mucho pesar por no haber logrado éxito en su tarea de desobsesión.

En sus apariciones le dijo al médium Divaldo Franco que buscó información de por qué no había tenido éxito en su intento de ayuda al compañero y poder evitar de ese modo ese drama que se prolongaba en la erraticidad. Buscó entonces a la víctima y al verdugo en el plano espiritual y se dedicó a investigar en las raíces de aquella obsesión. Fascinado por el tema decidió continuar estudiando la problemática obsesiva. Durante treinta años estuvo vinculado a las veneradas entidades espirituales que trabajan para el socorro espiritual de la desobsesión. Todo esto con la intención de acumular experiencias y poder transmitirlos a los compañeros encarnados. De este modo Philomeno trata de advertirnos de esta terrible problemática de consecuencias pandémicas.

A partir de su primer trabajo psicografiado por Divaldo Pereira, "Entre bastidores de Obsesión", continuó con una serie de obras psicografiadas sobre ese tema. Después de ese libro se publican otros como "Cadenas rotas", "En las fronteras de la locura", "Cuadros de la obsesión" y "Tramas del Destino". En otros libros psicografiados por Divaldo de diferentes autores espirituales, Philomeno contribuye con sus conocimientos relativos a la mediumnidad, las alienaciones mentales, los procesos obsesivos y su tratamiento.

Considera el amigo desencarnado que cualquier problema en el área de la salud es en razón de la vinculación con el pasado. El problema es siempre de orden espiritual, enfermo es el espíritu en razón a su deuda con la conciencia cósmica. La terapéutica desobsesiva es



de emergencia. Tenemos terapias preventivas y terapias curativas, ambas las encontramos muy bien definidas en el Evangelio de Jesús .

Nos recuerda Philomeno de Miranda que ninguno de nosotros está libre de las marcas del pasado y del reencuentro con aquellos a los que hicimos daño. Por este motivo debemos sembrar luz en nuestro camino hacia el futuro para diluir las tinieblas de la noche del pasado y caminar hacia la claridad.

Todo esto nos enseña que la muerte no es un punto y final, ni para el espíritu que Miranda quiso ayudar ni para él mismo, que dedicó largos años de estudio para saber cómo tratar el drama que vivió tan de cerca.

En el libro *Tormentos de la obsesión*, también psicografiado por Divaldo, describe muy acertadamente Philomeno de Miranda la génesis de una obsesión:

En la raíz de todos los problemas que aturden al ser humano siempre encontraremos al Espíritu como responsable, dados los compromisos que se ocasionó. Creado, simple e ignorante, con neutralidad interior, enfrentando las opciones de actuar correcta o incorrectamente, todo cuanto le ocurre proviene de la preferencia que se permitió inicialmente, cabiéndole el reencuentro con el equilibrio que encaminará sus pasos hacia el futuro. La obsesión se halla incurra en ese raciocinio, por cuanto, solamente ocurre en razón del comportamiento irregular de quien se desvía del derrotero de hacer el bien, creando animosidades y generando réplicas. Ciertamente, habrá muchas

antipatías gratuitas entre las personas, que resultan de preferencias psicológicas, de identificaciones o reacciones afectivas. Los dardos arrojados por las mentes agresivas e inamistosas son inevitables para aquellos contra quienes son dirigidos. No obstante, la conexión solamente se dará por identidad de sintonía, por propensión a la afinidad en que se manifiestan. Por ese motivo, la obsesión siempre resulta de las defecciones morales del Espíritu con relación a su prójimo, y de ese, infeliz y desencaminado, que no se permite disculpar y dar nuevas chances a quien le haya perjudicado. No ignoramos a aquellas que tienen génesis en las envidias, en las persecuciones a los idealistas y trabajadores del Bien, pero que también solamente se instalan si existe una toma-corriente psíquica en aquel que se le torna objeto de persecución.⁽²⁾

Escuchando esta descripción del proceso obsesivo es normal que pensemos que ninguno de nosotros está libre de su perjuicio, por cuanto siempre estamos rodeados de una nube de espíritus, siendo la mayoría de ellos de bajo tenor moral . Y es cierto, tal como describe nuestro amigo Miranda, que sus ataques van dirigidos a todos y especialmente a los trabajadores del bien. Nadie se escapa de esos ataques. Aquí recordamos la recomendación de Jesús a sus discípulos en la inolvidable noche del huerto de los olivos, antes de su inmolación, *orad y vigilad*,⁽³⁾ porque es la principal salvaguarda para la epidemia de las obsesiones. Philomeno de Miranda en el mismo capítulo del libro arriba citado nos ofrece el tratamiento más adecuado:

El individuo que ama la rectitud de principios y los ejecuta afirmado en propósitos de elevación moral, aunque sea fustigado por la obstinación de los hermanos desajustados y perversos de ambos planos de la vida, no se deja afectar, fiel al programa trazado. Puede sufrir alguna aflicción, como es natural, pero se robustece en la oración, en el placer del servicio que realiza, en las lecturas edificantes, en la conciencia pacificada. Simultáneamente se torna amparado por los Espíritus nobles, sus afectos desencarnados, aquellos que fueron beneficiados por su bondad fraternal, que acuden a protegerlo y a sustentarlo en las actividades que le corresponden. Jamás se curvan bajo las fuerzas tenebrosas del mal, aquellos que se entregan a Dios, a Jesús y al Bien, en las filas del deber a las que se apegan.” (4)

Comprobamos gracias al compañero Manoel Philomeno de Miranda que una biografía es una obra inconclusa, siempre cambiante, renovándose constantemente, a ratos terrible y más tarde gloriosa gracias a la bondad del Padre Todo Amor. Lo hecho hasta hoy puede condicionar las situaciones que nos encontremos mañana, pero cada día tendremos la oportunidad de reescribir nuestra vida, de enfrentarnos a nuestros más te-

ribles miedos y vencerlos, porque somos hijos de Dios.

Con el deseo noble de ayudar el amigo Philomeno nos sigue los pasos, con cariño y dedicación, aconsejando a quien le quiera escuchar que trabaje en su reforma íntima, y de ese trabajo surgirá el futuro radiante y pleno que a todos nos espera.

Todos los trabajos espíritas son importantes pero el trabajo interior no debemos aplazarlo por más tiempo.

Jesús Valle

1 - El autor usa el término existencia en referencia al período vital que incluye desde el nacimiento en un cuerpo físico hasta la siguiente reencarnación. De esta manera la segunda parte de cada existencia es desde la muerte física, cuando ocurre la desencarnación, hasta el regreso a la carne en un nuevo nacimiento.

2-Pág. 96 - Editora LEAL, 2006, Pau de Lima (salvador de Bahía, Brasil)

3- Mateo 26,41 y Lucas 21,36

4-Óp. Cit. Pág. 97.

Visite nuestra web www.cemyd.com

Actividades y horarios · aulas · videos · conferencias · teatro

Revista Actualidad Espiritista



Cemyd - Reus

CARIDAD PARA CON NUESTROS MAYORES

PILAR ARELLANO

La palabra caridad encierra una profundidad incalculable. Y un contenido dirigido hacia los demás. El libro de los espíritus nos dice sobre ella: (1)

"Benevolencia para todos, indulgencia para con las imperfecciones de los demás, y perdón de las ofensas."

En estas palabras se define todo, pero mencionaremos otras maneras de expresión para mejorar su comprensión.

Caridad es amar en su más sublime expresión, es un desafío alcanzable, el ser humano tendrá que luchar en todas sus existencias hasta conseguirlo, porque fuera de la caridad no hay salvación.

El amor es caridad y ella nos llevará a sentir de una manera especial a Dios, y cuando comencemos a sentirlo, nuestro siguiente paso será encontrarlo dentro de nosotros y comenzará a formar parte de nuestras vidas para siempre, difícil tarea llena de realismo.

¿Cómo podemos sentir a Dios si no es a través de los demás? Sintiendo el bien que les hagamos, siendo humildes con ellos, comprendiendo sus torpezas y defectos, haciendo un esfuerzo para ponernos en su lugar, no ser demasiado severos con sus limitaciones, con sus inclinaciones desordenadas, respetar sus opiniones aun no coincidiendo con las nuestras. De esa manera iremos corrigiendo nuestras imperfecciones junto a ellos.

La caridad es amor en acción. Qué mejor que realizarla con nuestros mayores, esos seres que nos aman, que lucharon por nosotros y que nos dieron la vida corporal. Pasado el tiempo aún siguen cayendo lagrimas por los surcos de sus arrugas que componen sus mejillas, pensando en nosotros, (hijos y nietos).

Los mayores que no tienen hijos sienten lo mismo por otras personas consanguíneas o seres cercanos a ellos con los que han convivido una gran parte de su vida.

Cuando los hemos necesitado ellos siempre han estado a nuestro lado, vigilando nuestros sueños, compartiendo ilusiones, al igual que siempre estaban alerta ante nuestros desafíos o tropiezos.

Hermanos queridos, no abandonéis a vuestros mayores, acogedlos en vuestros hogares, ponerles un plato de amor en la mesa, junto a un vaso lleno de cariño, una servilleta para limpiar su decadencia física, y mirarlos con una sonrisa en los labios. Si al coger la cuchara sus manos temblorosas por el Parkinson derraman lo que en ellas deposita, recógelo sin reproche alguno, seguro que agradecerán vuestro gesto solidario.

Cuando les deis de comer acordaros que sus dientes ya no tienen fuerza, o carecen de ellos, como cuando tus encías estaban despobladas y ellos te alimentaban. Seguro que su caminar será torpe y lento ¿Cómo era el vuestro cuando comenzabais a caminar? ¿Cuántas veces te caías y ella te acurrucaba en su pecho?

Sus órganos se debilitan, ya no funcional igual. Si la enfermedad les aprisiona, alentar su quejar, si su oído no oye, comprender su pesar; que la memoria les falla, no hay nada que reprochar. Si tenéis la suerte de tenerlos, aprovecharlo y amar.

En muchas ocasiones sienten su corazón afligido por la soledad, por la falta de contacto con los familiares y demás.

Si no puedes atenderlos y a la residencia van, no los abandonéis nunca, una llamada, una visita, un beso con cariño siempre lo agradecerán, seguro que su corazón se oprime, recordando a su pesar, que un día fueron jóvenes y fuertes, echando la vista atrás.

Hermanas y hermanos, no es capricho del destino que vuestra profesión o trabajo os haya llevado a cuidar de los ancianos. Hacerlo con un compromiso solidario es una misión o prueba maravillosa a realizar, tender vuestra mano hacia ellos con humanidad profunda, ¿quién te dice que a ese a quien tú hoy limpias sus babas, no fue en otra existencia el amor de tu vida?

Llegar a ser mayores es una prueba, en muchos casos bastante dura, sobre todo si va unida a la enfermedad. No olvidemos nunca que si ahora somos jóvenes y con una gran actividad, el paso de los años lo puede mermar, hasta que el padre nos llame, lo tendremos que sobrellevar.

Las experiencias hermanos nos ayudan a remar para llegar a la orilla donde Jesús siempre está, esperando la llegada de sus hermanos de atrás.

Pilar Arellano

1 - El libro de los Espíritus. Libro Tercero. Capítulo XI
"Caridad y amor al prójimo" - ítem 886

MEDIUMNIDAD

desafíos y bendiciones

IV

Toda clase de precauciones debe tomar el médium serio, que desea mantenerse equilibrado al servicio de la Vida, evitando el abuso moral producido por los Espíritus inferiores que pretenden atormentarlo, disparándole continuos y bien dirigidos dardos mentales, capaces de perjudicar su salud física, su comportamiento, sus emociones y su mente.

En este sentido, la vigilancia, la oración y el cultivo de los buenos pensamientos, constituyen valiosos recursos que no se deben descuidar, junto con el trabajo perseverante dedicado a la edificación del prójimo, tanto en uno como en otro plano de la vida.

El buen médium adiciona, a sus compromisos de ciudadano útil, la conciencia de la paranormalidad que le compete desarrollar, al principio en beneficio propio, y después, de la comunidad en general.

El ejercicio de la mediumnidad debe producir un bienestar inexplicable, porque proporciona la sintonía con las elevadas esferas espirituales, en las cuales el medianero extrae consuelo, inspiración y una inefable alegría de vivir, como consecuencia de los contenidos psíquicos y emocionales que asimila.

Saber que es un instrumento útil, conducido por sabios obreros de la Luz y la Verdad, con tareas específicas, significa para él una hermosa razón para servir más y mejor.

La convivencia frecuente con esos nobles Mentores, que lo llenan de ideas felices y de energías saludables, le proporciona emociones inusuales, caracterizadas por el entusiasmo, que se desdobra en sentimientos de amor y de compasión, de auténtica fraternidad y de ternura, de perdón y de caridad.

Al aplicar esas emociones en la vida cotidiana, en los desdoblamientos parciales durante el sueño fisiológico, participa de la vida espírita, trabajando junto a sus Benefactores en el Gran Hogar, y prosigue el aprendizaje, fijando preciosos conocimientos que lo enriquecen y lo capacitan para un desempeño más feliz en la caminata terrestre.